

vigilia de la
Inmaculada



Akátistos

Homilía del Santo Padre Juan Pablo II (Viernes 8 de diciembre de 2000)

Esta noche todos nos sentimos embargados por una íntima alegría: la alegría de alabar a María con el himno Akátistos[...] Es un cántico totalmente centrado en Cristo, a quien se contempla a la luz de su Madre Virgen. Ciento cuarenta y cuatro veces nos invita a renovar a María el saludo del arcángel Gabriel: ¡Ave María!

Recorreremos las etapas de su existencia y alabaremos los prodigios que el Todopoderoso realizó en Ella: su Concepción virginal, inicio y principio de la nueva creación, su Maternidad divina, y su participación en la Misión de su Hijo, especialmente en los momentos de su Pasión Muerte y Resurrección. María, Madre del Señor Resucitado y Madre de la Iglesia, nos precede y nos lleva a conocimiento auténtico de Dios y al encuentro con el Redentor. Nos indica el camino y nos muestra a su Hijo. Al celebrarla con alegría y gratitud, honramos la Santidad de Dios, cuya Misericordia hizo maravillas en su humilde Esclava. La saludamos con el título de Llena de gracia e imploramos su intercesión por todos los hijos de la Iglesia que [...], celebran su gloria.

1

Un arcángel excelso
fue enviado del cielo
a decir "Dios te salve" a María.
Contemplándote, oh Dios, hecho hombre
por virtud de su angélico anuncio,
extasiado quedó ante la Virgen,
y así le cantaba:
Salve, por Ti resplandece la dicha;
Salve, por Ti se eclipsa la pena.
Salve, levantas a Adán, el caído;
Salve, rescatas el llanto de Eva.
Salve, oh Cima encumbrada a la mente del hombre;
Salve, Abismo insondable a los ojos del ángel.
Salve, Tú eres de veras el trono del Rey;
Salve, Tú llevas en Ti al que todo sostiene.
Salve, Lucero que el Sol nos anuncia;
Salve, Regazo del Dios que se encarna.
Salve, por Ti la creación se renueva;
Salve, por Ti el Creador nace Niño.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Conociendo la Santa
 que era a Dios consagrada,
 al arcángel Gabriel le decía:
 "Tu mensaje es arcano a mi oído
 y difícil resulta a mi alma;
 insinúas de Virgen el parto,
 exclamando:
 ¡Aleluya!".

Deseaba la Virgen
 comprender el misterio
 y al heraldo divino pregunta:
 "¿Podrá dar a la luz criatura
 una Virgen? Responde, te ruego".
 Reverente Gabriel contestaba,
 y así le cantaba:
 Salve, Tú guía al eterno consejo;
 Salve, Tú prenda de arcano misterio.
 Salve, Milagro primero de Cristo;
 Salve, Compendio de todos sus dogmas.
 Salve, Celeste escalera que Dios ha bajado;
 Salve, Oh Puente que llevas los hombres al Cielo.
 Salve, de angélicos coros solemne portento;
 Salve, de Turba infernal lastimero flagelo.
 Salve, inefable, la Luz alumbraste;
 Salve, a ninguno dijiste el secreto.
 Salve, del docto rebasas la ciencia;
 Salve, del fiel iluminas la mente.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!

La virtud de lo Alto
 la cubrió con su sombra
 e hizo Madre a la Esposa Inviolada.
 Aquel seno por Dios fecundado
 germinó como fértil arada
 para todo el que busca la gracia
 y aclama:
 ¡Aleluya!

Con el Niño en su seno,
 presurosa María,
 a su prima Isabel visitaba.
 El pequeño en el seno materno
 exultó al oír el saludo,
 y con saltos, cual cantos de gozo,
 a la Madre aclamaba:
 Salve, Oh Tallo del verde Retoño;
 Salve, Oh Rama del Fruto incorrupto.
 Salve, al pío Arador Tú cultivas;
 Salve, Tú plantas quien planta la vida.
 Salve, Oh Campo fecundo de gracias copiosas;
 Salve, Oh Mesa repleta de dones divinos.
 Salve, un Prado germinas de toda delicia;
 Salve, al alma preparas Asilo seguro.
 Salve, incienso de grata plegaria;
 Salve, ofrenda que el mundo concilia.
 Salve, Clemencia de Dios para el hombre;
 Salve, del hombre con Dios confianza.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!

Con la mente en tumulto,
 inundado de dudas,
 el prudente José se debate.
 Te conoce cual Virgen intacta;
 desposorios secretos sospecha.
 Al saber que es acción del Espíritu,
 exclama:
 ¡Aleluya!

Los pastores oyeron
 los angélicos coros
 que al Señor hecho hombre cantaban.
 Para ver al Pastor van corriendo;
 un Cordero inocente contemplan
 que del pecho materno se nutre,
 y a la Virgen le cantan:

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero;
Salve, Aprisco de fieles rebaños.
Salve, Barrera a las fieras hostiles;
Salve, Ingreso que da al Paraíso.
Salve, por Ti con la tierra exultan los Cielos;
Salve, por Ti con los Cielos se alegra la tierra.
Salve, de Apóstoles boca que nunca enmudece;
Salve, de Mártires fuerza que nadie somete.
Salve, de fe inconcuso cimiento;
Salve, Fulgente estandarte de gracia.
Salve, por Ti es despojado el averno;
Salve, por Ti revestimos la gloria.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

8

Observando la estrella
que hacia Dios los guiaba,
sus fulgores siguieron los magos.
Era antorcha segura en su ruta;
los condujo ante el Rey Poderoso.
Al llegar hasta el Inalcanzable,
le cantan:
¡Aleluya!

9

Contemplaron los magos
entre brazos maternos
al que al hombre plasmó con sus manos.
Comprendieron que era Él su Señor,
a pesar de su forma de esclavo;
presurosos le ofrecen sus dones
y a la Madre proclaman:
Salve, Oh Madre del Sol sin ocaso;
Salve, Aurora del místico Día.
Salve, Tú apagas hogueras de errores;
Salve, Dios Trino al creyente revelas.
Salve, derribas del trono al Tirano enemigo;
Salve, nos muestras a Cristo el Señor y el Amigo.
Salve, nos has liberado de bárbaros ritos;
Salve, nos has redimido de acciones de barro.
Salve, destruyes el culto del fuego;

Salve,extingues las llamas del vicio.
Salve,Camino a la santa templanza; Salve,Alegría
de todas las gentes. Salve,¡Virgen y Esposa!

10

Portadores y heraldos
de Dios eran los magos
de regreso, allá en Babilonia.
Se cumplía el oráculo antiguo
cuando a todos hablaban de Cristo,
sin pensar en el necio de Herodes
que no canta:
¡Aleluya!

11

El Egipto iluminas
con la luz verdadera
persiguiendo el error tenebroso.
A tu paso caían los dioses
no pudiendo, Señor, soportarte;
y los hombres, salvados de engaño,
a la Virgen aclaman:
Salve,levantas al género humano;
Salve,humillas a todo el infierno.
Salve,conculcas engaños y errores;
Salve,impugnas del ídolo el fraude.
Salve, oh Mar que sumerge al cruel enemigo;
Salve, oh Roca do beben sedientos de Vida.
Salve, columna de fuego que guía en tinieblas;
Salve, amplísima Nube que cubres el mundo.
Salve,nos diste el Maná verdadero;
Salve,nos sirves Manjar de delicias.
Salve,Oh Tierra por Dios prometida;
Salve,en Ti fluyen la miel y la leche.
Salve,¡Virgen y Esposa!

12

Simeón el anciano,
al final de sus días,
de este mundo dejaba la sombra.

Presentado le fuiste cual Niño
mas, al verte cual Dios poderoso,
admiró el arcano designio
y gritaba:
¡Aleluya!

13

Renovó el Excelso
de este mundo las leyes
cuando vino a habitar en la Tierra.
Germinando en un Seno incorrupto
lo conserva intacto cual era.
Asombrados por este prodigio
a la Santa cantamos:
Salve, Azucena de intacta belleza;
Salve, Corona de noble firmeza.
Salve, la suerte futura revelas;
Salve, la angélica vida desvelas.
Salve, Frutal exquisito que nutre a los fieles;
Salve, Ramaje frondoso que a todos cobija.
Salve, llevaste en el Seno Quien guía al errante;
Salve, al mundo entregaste Quien libra al esclavo.
Salve, Plegaria ante el Juez verdadero;
Salve, Perdón del que tuerce el sendero.
Salve, Atavío que cubre al desnudo;
Salve, del hombre supremo deseo.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

14

Ante el Parto admirable,
alejados del mundo,
hacia el Cielo elevamos la mente.
El Altísimo vino a la tierra
con la humilde semblanza de un pobre
y enaltece hasta cumbres de gloria
a quien canta:
¡Aleluya!

15

Habitaba en la Tierra
y llenaba los cielos

la Palabra de Dios infinita.
Su bajada amorosa hasta el hombre
no cambió su morada superna.
Era el Parto divino de Virgen
que este canto escuchaba:
Salve, Mansión que contiene el Inmenso;
Salve, Dintel del augusto Misterio.
Salve, de incrédulo equívoco anuncio;
Salve, del fiel inequívoco orgullo.
Salve, Carroza del Santo que portan querubes;
Salve, Sitial del que adoran sin fin serafines.
Salve, Tú sólo has unido dos cosas opuestas.
Salve, Tú sola a la vez eres Virgen y Madre.
Salve, por Ti fue borrada la culpa;
Salve, por Ti Dios abrió el Paraíso.
Salve, Tú llave del Reino de Cristo;
Salve, Esperanza de bienes eternos.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

16

Todo el orden angélico
asombrado contempla
el misterio de Dios que se encarna.
Al Señor, al que nadie se acerca,
hecho hombre, accesible, admira
caminar por humanos senderos,
escuchando:
¡Aleluya!

17

Oradores brillantes
como peces se callan
ante Ti, Santa Madre del Verbo.
Cómo ha sido posible no entienden
ser Tú Virgen después de ser Madre.
El prodigio admiramos tus fieles,
y con fe proclamamos:
Salve, Sagrario de arcana sapiencia;
Salve, Despensa de la Providencia.
Salve, por Ti se confunden los sabios;
Salve, por Ti el orador enmudece.

Salve, por Ti se aturden sutiles doctores;
Salve, por Ti desfallecen autores de mitos;
Salve, disuelves enredos de agudos sofistas;
Salve, rellenas las redes de los pescadores.
Salve, levantas de honda ignorancia;
Salve, nos llenas de ciencia suprema.
Salve, Navío del que ama salvarse;
Salve, Oh Puerto en el mar de la vida.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

18

Por salvar todo el orbe,
el Divino Alfarero
hasta el mundo bajó, porque quiso.
Por ser Dios era Él Pastor nuestro;
se mostró por nosotros Cordero;
como igual sus iguales atrae;
cual Dios oye:
¡Aleluya!

19

Virgen, Madre de Cristo.
Baluarte de vírgenes
y de todo el que en Ti se refugia
el Divino Hacedor te dispuso,
al tomar de Ti carne en Tu seno;
y enseña a que todos cantemos
en Tu honor, oh Inviolada:
Salve, Columna de sacra pureza;
Salve, Umbral de la vida perfecta.
Salve, Tú inicias la nueva progenie;
Salve, dispensas bondades divinas.
Salve, de nuevo engendraste al Nacido en deshonra;
Salve, Talento infundiste al hombre insensato.
Salve, anulaste a Satán seductor de las almas;
Salve, nos diste al Señor sembrador de los castos.
Salve, Regazo de nupcias divinas;
Salve, Unión de los fieles con Cristo.
Salve, de vírgenes Madre y Maestra;
Salve, al Esposo conduces las almas.
Salve, ¡Virgen y Esposa!

Impotente es el canto
 que alabar presumiera
 de Tu gracia el caudal infinito.
 Como inmensa es la arena en la playa
 pueden ser nuestros himnos, Rey Santo,
 mas no igualan los dones que has dado
 a quien canta:
 ¡Aleluya!

Como antorcha luciente
 del que yace en Tinieblas
 resplandece la Virgen María.
 Ha encendido la Luz increada;
 su fulgor ilumina las mentes
 y conduce a la ciencia celeste
 suscitando este canto:
 Salve, Oh Rayo del Sol verdadero;
 Salve, Destello de Luz sin ocaso.
 Salve, Fulgor que iluminas las mentes;
 Salve, cual trueno enemigos aterra.
 Salve, surgieron de Ti luminosos misterios;
 Salve, brotaron en Ti caudalosos arroyos.
 Salve, Figura eres Tú de salubre piscina
 Salve, Tú limpias las manchas de nuestros pecados.
 Salve, Oh Fuente que lavas las almas;
 Salve, Oh Copa que vierte alegría.
 Salve, Fragancia de ungüento de Cristo;
 Salve, Oh Vida del sacro Banquete.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!

Por querer perdonarnos
 el pecado primero,
 el que paga las deudas de todos,
 de sus prófugos busca el asilo,
 libremente del cielo exiliado.
 Mas, rasgando el quirógrafo antiguo,
 oye un canto
 ¡Aleluya!

Celebrando Tu parto,
 A una voz te alabamos
 Como Templo viviente, Señora.
 Ha querido encerrarse en Tu seno
 El que todo contiene en su mano,
 El que Santa y gloriosa te ha hecho,
 El que enseña a cantarte:
 Salve, Oh Tienda del Verbo divino;
 Salve, más grande que el gran Santuario.
 Salve, Oh Arca que Espíritu dora;
 Salve, Tesoro inexhausto de vida.
 Salve, Diadema preciosa de reyes devotos;
 Salve, orgullo glorioso de sacros ministros.
 Salve, firmísimo Alcázar de toda la Iglesia;
 Salve, Muralla invencible de todo el Imperio.
 Salve, por Ti enarbolamos trofeos;
 Salve, por Ti sucumbió el adversario.
 Salve, Remedio eficaz de mi carne;
 Salve, Inmortal salvación de mi alma.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!

Digna de toda loa,
 Madre santa del Verbo,
 el más Santo entre todos los Santos.
 Nuestra ofrenda recibe en el canto;
 salva al mundo de todo peligro;
 del castigo inminente libera
 a quien canta:
 ¡Aleluya!

Rosario

Los "misterios gozosos" que vamos a meditar, se caracteriza efectivamente por la alegría que irradia el acontecimiento de la Encarnación. Esto es evidente desde la Anunciación, cuando en su saludo, Gabriel, invita a la Virgen alegrarse porque el Señor está con ella.

Aunque no forma parte de estos misterios, hemos elegido para esta noche una de las últimas palabras de Cristo en el Calvario: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Para hacernos caer en la cuenta del privilegio que supone tener tan Buena Madre.

Ella, la mujer de las promesas cumplidas, nos toma como verdaderos hijos buscando en todo momento nuestra salvación. Presentemos con confianza nuestras intenciones y nuestras vidas para que Ella nos transforme en auténticos discípulos de su Hijo, portadores de la Buena Noticia, servidores de todos los hombres.

Primer misterio: La encarnación del Hijo de Dios

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Ofrecemos este misterio por España, patria nuestra y tierra de María, para que la Virgen ilumine las mentes de nuestros gobernantes en su servicio de trabajar por el bien común, y para que a todos nosotros nos acompañe en la misión de anunciar el Reino de Dios en nuestra sociedad, en especial a los alejados, a los ancianos, a los que viven en soledad y a los jóvenes.

Segundo misterio: La visita de la Virgen María a su prima Santa Isabel

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

Ofrecemos este misterio por los obispos y presbíteros de nuestra diócesis, para que María los acompañe con solicitud materna en su ministerio en medio de nosotros, y para que también vele por aquellos que en nuestro Seminario se preparan para recibir un día el Orden sagrado.

Tercer misterio: El Nacimiento del Hijo de Dios

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.*

Ofrecemos este misterio por los matrimonios y especialmente por aquellos que esperan un hijo, para que encuentren en María y su Sagrada Familia el modelo que les inspire para hacer crecer y florecer la santidad en su hogar cristiano.

Cuarto misterio: La presentación de Jesús en el Templo

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor»

Ofrecemos este misterio por el aumento de las vocaciones a la vida consagrada, para que, como María, hombres y mujeres se consagren para ser, en medio de nuestra sociedad, signo de la vida futura.

Quinto misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos

y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»

Ofrecemos este misterio en reparación por nuestros ofensas y pecados contra el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.

Letanías de Nuestra Señora:

V. Señor, ten piedad. R.
V. Cristo, ten piedad. R.
V. Señor, ten piedad. R.
V. Cristo, óyenos. R.
V. Cristo, escúchanos. R.
V. Dios, Padre celestial,
R. Ten misericordia de nosotros.
V. Dios, Hijo, Redentor del mundo. R.
V. Dios, Espíritu Santo. R.
V. Santísima Trinidad, un solo Dios. R.

Santa María,	Virgen digna de veneración,
R. Ruega por nosotros.	Virgen digna de alabanza,
Santa Madre de Dios,	Virgen poderosa,
Santa Virgen de las Vírgenes,	Virgen clemente,
Madre de Cristo,	Virgen fiel,
Madre de la Iglesia,	Espejo de justicia,
Madre de la Misericordia,	Trono de la sabiduría,
Madre de la divina gracia,	Causa de nuestra alegría,
Madre de la Esperanza,	Vaso espiritual,
Madre purísima,	Vaso digno de honor,
Madre castísima,	Vaso de insigne devoción,
Madre siempre virgen,	Rosa mística,
Madre inmaculada,	Torre de David,
Madre amable,	Torre de marfil,
Madre admirable,	Casa de oro,
Madre del buen consejo,	Arca de la Alianza,
Madre del buen consejo,	Puerta del cielo,
Madre del Creador,	Estrella de la mañana,
Madre del Salvador,	Salud de los enfermos,
Virgen prudentísima,	Refugio de los pecadores,

Refugio de los pecadores,
Consoladora de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de España,
Reina de la paz.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
R. Ten misericordia de nosotros.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración:

Te pedimos Señor que nos concedas, a nosotros tus siervos gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Pidamos por los frutos de la próxima Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en Lisboa este verano. Encomendemos a María a los jóvenes que van a participar en ella, a todos los que están trabajando para hacerla posible y al Santo Padre que la presidirá con la oración de la JMJ:



*Nuestra Señora de la Visitación,
que se fue apresuradamente a la montaña para encontrarse
con Isabel,
haznos salir también para conocer a los muchos que nos
esperan
para llevarles el Evangelio vivo:
Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro.
Iremos rápido, sin distracciones ni demoras,
más bien con disposición y alegría.
Iremos tranquilos, porque quien tiene en si a Cristo lleva
consigo la paz,
y el buen hacer es el mejor bienestar.
Nuestra Señora de la Visitación,
con tu inspiración, esta Jornada Mundial de la Juventud
será la celebración mutua del Cristo que llevamos, tal como tú
lo hiciste.
Haz que sea una ocasión para testimonio y compartida,
convivencia y acción de gracias,
buscando Aquél que siempre espera.
Contigo continuaremos este camino de encuentro,
para que nuestro mundo también se pueda reunir,
en fraternidad, justicia y paz.
Ayúdanos,
Nuestra Señora de la Visitación,
a llevar a Cristo a todos, obedeciendo al Padre, en el amor del
Espíritu. Amén*